



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, N^o 33, 30 de mayo de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

Juan 16, 12-15

Tengo todavía mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora.

Cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad; porque Él no

hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que habrá oído, y os anunciará las cosas por venir.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os (lo) declarará. Todo cuanto tiene el Padre es mío; por eso dije que Él tomará de lo mío, y os (lo) declarará".



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: [Carta de un sacerdote desde Angola](#)

CONFIRMAR LA FE: [La Oración \(1ª parte\)](#)

TESTIMONIO

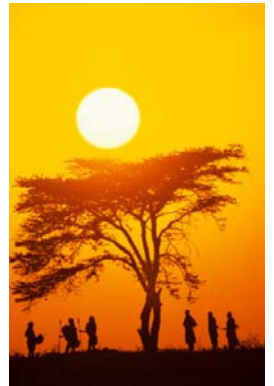
CARTA DE UN SACERDOTE URUGUAYO QUE VIVE EN ANGOLA.

Soy un simple sacerdote católico uruguayo que hace 20 años vivo en Angola. Me siento feliz y orgulloso de mi vocación. Sufro un gran dolor por el profundo mal que sacerdotes, que deberían ser señales del amor de Dios, sean un puñal en la vida de inocentes. No hay palabras que justifique tales repugnantes actos. Veo en muchos medios de información, la ampliación del tema en forma morbosa, investigando en detalles la vida de algún sacerdote pedófilo. Así aparece uno de una ciudad de USA, de la década del 70, otro en Australia de los años 80 y así de frente, otros casos recientes...

¡Es curiosa la poca noticia y desinterés por miles y miles de sacerdotes que se consumen por millones de niños, por los adolescentes y los más desfavorecidos en los cuatro ángulos del mundo! Pienso que a los medios de información no les interesa que yo haya tenido que transportar, por caminos minados en el año 2002, a muchos niños desnutridos desde Cangumbe a Lwena (Angola), pues ni el gobierno se disponía y las ONG's no estaban autorizadas. No ha sido noticia que haya tenido que enterrar decenas de pequeños fallecidos entre los desplazados de guerra y los que han retornado; que les hayamos salvado la vida a miles de personas en Moxico mediante el único puesto médico en 90.000 km², así como con la distribución de alimentos y semillas; que hayamos dado la oportunidad de educación en estos 10 años y escuelas a más de 110.000 niños...

No es de interés que con otros sacerdotes hayamos tenido que socorrer la crisis humanitaria de cerca de 15.000 personas en los acuartelamientos de la guerrilla, después de su rendición, porque no llegaban los alimentos del Gobierno y la ONU.

No es noticia que un sacerdote de 75 años, el P. Roberto, por las noches recorra las ciudad de Luanda curando a los chicos de la calle, llevándolos a una casa de acogida, para que se desintoxiquen de la gasolina; que alfabeticen cientos de presos; que otros sacerdotes, como P. Stefano, tengan hogares transitorios para los chicos que son golpeados, maltratados y hasta violados y buscan un refugio. Tampoco que Fray Maiato con sus 80 años, pase casa por casa confortando los enfermos y desesperados.



No es noticia que más de 60.000 de los 400.000 sacerdotes, y religiosos que puede haber aproximadamente, hayan dejado su tierra y su familia para servir a sus hermanos en una leprosería, en hospitales, campos de refugiados, orfanatos para niños acusados de hechiceros o huérfanos de padres que fallecieron con Sida, en escuelas para los más pobres, en centros de formación profesional, en centros de atención a cero positivos... o en parroquias y misiones dando motivaciones a la gente para vivir y amar. No es noticia que mi amigo, el P. Marcos Aurelio, por salvar a unos jóvenes durante la guerra en Angola, lo haya transportado de Kalulo a Dondo y volviendo a su misión haya sido ametrallado en el camino; que el hermano Francisco, con cinco señoras catequistas, por ir a ayudar a las áreas rurales más recónditas hayan muerto en un asalto en la calle; que decenas de misioneros en Angola hayan muerto por falta de socorro sanitario, por una simple malaria; que otros hayan saltado por los aires, a causa de una mina, visitando a su gente. En el cementerio de Kalulo están las tumbas de los primeros sacerdotes que llegaron a la región...

Ninguno pasa los 40 años.

No es noticia acompañar la vida de un sacerdote “normal” en su día a día, en sus dificultades y alegrías consumiendo sin ruido su vida a favor de la comunidad que sirve.

La verdad es que no procuramos ser noticia, sino simplemente llevar la Buena Noticia, esa noticia que sin ruido comenzó en la noche de Pascua. Hace más ruido un árbol que cae, que un bosque que crece. No pretendo hacer una apología de la Iglesia y ni de los sacerdotes. El sacerdote no es ni un héroe ni un neurótico. ES un simple hombre, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir sus hermanos. **Pbro. Martín Lasarte (salesiano) - Angola**

CONFIRMAR LA FE

NECESIDAD DE LA ORACIÓN (1ª parte)

La oración es la primera expresión de la verdad interior del hombre, la primera condición de la auténtica libertad del espíritu.

El hombre, tiene necesidad de rezar, cuando está tan agobiado y limitado por las condiciones y circunstancias de la vida diaria, de todo aquello que es temporal, por el abatimiento, de tal manera que en algunos momentos es difícil encontrar sentido, sin confianza en el amor infinito y verdadero de Dios al hombre, y sin una esperanza firme en una vida, después de la vida. La oración da sentido a toda la vida, en cada momento de ella, en cada circunstancia.



Si nos miramos solamente a nosotros mismos, qué solos estamos y qué impotentes, con nuestros límites y nuestros fallos, pronto seremos presa de la tristeza y del desánimo. Pero si mantenemos nuestros ojos vueltos a Dios, a Jesús, que es el Señor, entonces nuestros corazones se llenarán de esperanza, nuestras mentes serán iluminadas por la luz de la verdad, y llegaremos a penetrar en la plenitud del Evangelio con todas sus promesas y su plenitud de vida.

Si queremos seguir a Cristo, si queremos que nuestro amor a Él crezca y dure, debemos ser asiduos en la oración. Si somos constantes en la oración cotidiana y en la participación dominical en la Misa, nuestro amor a Jesús crecerá. Y nuestro corazón conocerá la alegría y la paz profundas, una alegría y una paz que el mundo no logrará darnos jamás.

Y la oración debemos hacerla, ante todo, porque creemos en Dios y somos cristianos: Venimos de Dios, somos de Dios y a Dios volvemos. Por lo tanto no podemos hacer otra cosa que abandonarnos a Él, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza.

Algunos aseguran que el universo es eterno y que todo el orden que vemos en él, incluido el hombre con su inteligencia y su libertad, son solamente efecto del azar. Las investigaciones llevadas a cabo por muchos científicos de nivel, nos dicen que estas ideas, pueden ser contestadas con fuerza, en nuestros días, por las evidencias encontradas en cuanto a la complejidad sorprendente y espectacular de la vida; Los propios cálculos de probabilidades, muestran sin ningún género de dudas, al que quiere entrar un poquito en este tema, que el azar no puede ser el origen de la misma. Todo está prodigiosamente organizado, desde las partículas infinitesimales que componen las cosas, hasta las galaxias que giran en el espacio.

Todo está indicando un sentido, que incluye todas las manifestaciones de la naturaleza, desde la materia inerte hasta el pensamiento del hombre, donde encontramos procesos anonadantes por la función que ejecutan, su organización y servicio a estructuras superiores. Tiene que haber una Inteligencia, a la que llamamos «Dios», y de la que Jesús nos ha revelado que es amor, amor verdadero y sin límites, ¡y nos ha enseñado a llamarle Padre!

De este modo, reflexionando sobre la naturaleza del universo y sobre nuestra misma vida, comprendemos y reconocemos que somos criaturas, limitadas y sin embargo sublimes, que deben su existencia a la infinita majestad del Creador.

Por eso la oración es ante todo un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y de reconocimiento, una actitud de confianza y de abandono a Aquél que ha dado su vida por amor. La oración es un diálogo misterioso pero real con Dios, un diálogo de confianza y de amor.